

Bonabias,

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

ESTUDIOS HISTORICOS,

POR

F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCCION

DE D. MANUEL MARIA FLAMANT.



MADRID:

IMPRESA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.

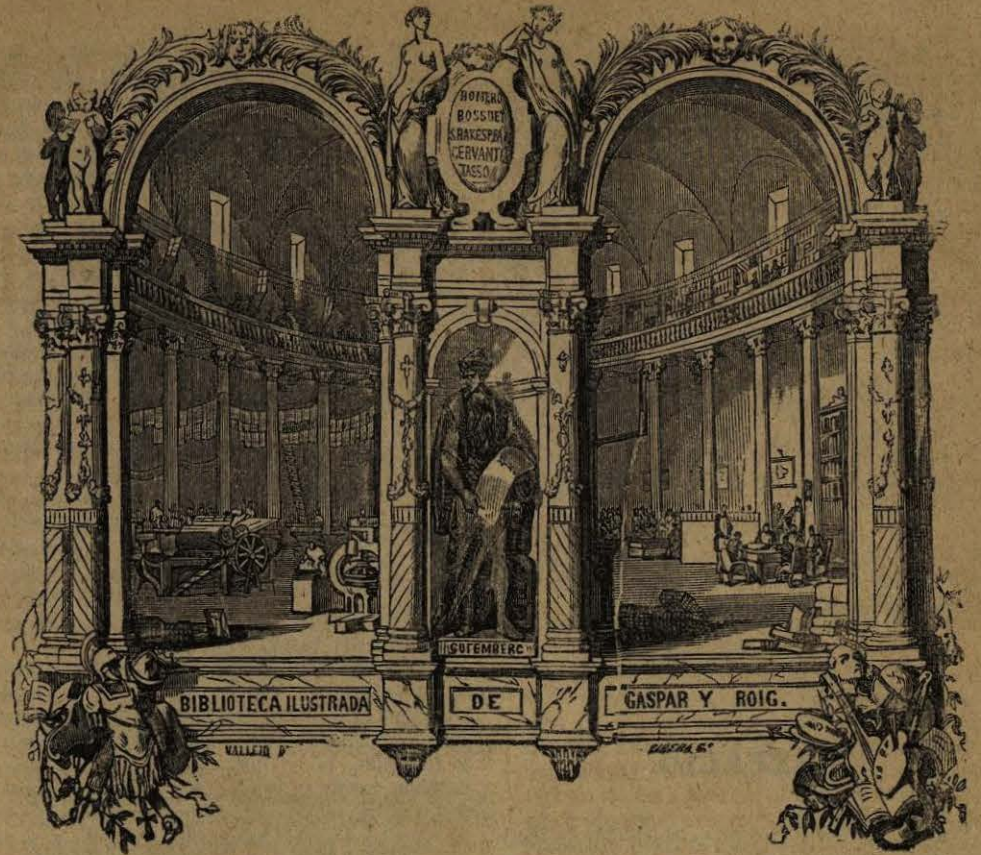
CALLE DE IZQUIERDO, NUM. 4.

1871.

ESTUDIOS HISTORICOS

F. A. DE CHATEAUBRIAND

DE D. MANUEL VILA PARRAL



ESTUDIOS HISTORICOS,
POR CHATEAUBRIAND.

INTRODUCCION.

Por todo lo que me queda de vida, no quisiera ver comenzar de nuevo los diez y ocho meses que acaban de transcurrir. Nunca podrá formarse una idea de la violencia en que he vivido: me he visto obligado á abstraer mi espíritu diez, doce y quince horas al dia, de lo que pasaba en torno mio, para entregarme puerilmente á la composicion de una obra cuyas páginas nadie tendrá á bien recorrer. ¿Quién se resolverá á leer cuatro gruesos volúmenes cuando cuesta trabajo hojear el fugitivo folletin de una Gaceta? Escribia la historia antigua, y llamaba presurosa á mi puerta la moderna: en vano, le gritaba: «Espera, que ya llegará para mí tu vez,» porque pasaba entre el estrépito de los cañones, llevando en pos de sí tres generaciones de reyes.

Y ¡en verdad que aparecen en armonía la época y la naturaleza de estos *Estudios*! Derríbense las cruces, persiguese á los sacerdotes, y trátase de aquella y de estos en todas las páginas de mi obra; destiérrese á los Capetos, y estos ocupan ocho siglos en la historia que doy á luz. El trabajo mas largo y el postrero de mi vida; el que mas indagaciones, cuidados y años me ha costado; aquel en que tal vez mas escritos y hechos he desentrañado, ve la luz pública cuando no encontrará lectores: lo cual equivale á

arrojarlo á un pozo, donde quedará sepultado bajo los montones de escombros que caerán sobre él. Cuando una sociedad se compone y se descompone; cuando se trata de la existencia individual y de la colectiva; cuando no hay seguro un porvenir de una hora, ¿quién se cuida de lo que hace, dice y piensa su vecino? ¡A fe que es tiempo oportuno para hablar de Neron, de Constantino, de Julio, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Padres de la Iglesia, de los Godos, Hunos, de los Vándalos, de los Francos, de Clovis, de Carlo-Magno, de Hugo Capeto, y de Enrique IV! ¡Feliz coyuntura por cierto, para pintar el naufragio del mundo antiguo, cuando nos hallamos envueltos en el cataclismo del moderno! ¿No es acaso una especie de desvario ó de flaqueza de ánimo ocuparse de las letras en estos momentos? Lo es ciertamente; pero semejante desvario no procede de mi cerebro, sino de los antecedentes de mi contraria fortuna. Si no hubiera hecho tantos sacrificios en aras de la libertad de mi pais, no me habria visto obligado á contraer empeños en circunstancias doblemente deplorables para mí; y no pudiendo suspender una publicacion de que no soy dueño, me es necesario coronar con este último esfuerzo todos mis sacrificios. Jamás se vió autor alguno en semejante situacion: gracias á Dios ha llegado á su término, y solo me resta sentarme sobre las ruinas y despreciar esta vida que desdeñaba ya en mi juventud.

Después de estas quejas tan naturales, y en que he prorumpido involuntariamente, consuélame un pensamiento: empecé mi carrera literaria con una obra en que pintaba al Cristianismo bajo sus relaciones poéticas y morales, y la terminé con un escrito en que lo considero bajo sus relaciones históricas y filosóficas: di principio á mi carrera con la Restauración y la concluí también con ella. Me produce una satisfacción interior el hallarme consecuente conmigo mismo. Las grandes líneas de mi existencia no se han desviado de la dirección recta; y si, á semejanza de los demás hombres, no me he parecido á mí mismo en los detalles, perdónese por ello la fragilidad humana. Los principios en que se funda la sociedad me han sido queridos y sagrados; se me dispensará al menos la justicia de reconocer que mis obras respiran un amor sincero á la libertad; que he sido entusiasta del honor y de la gloria de mi patria; y que, exento de torpe envidia, nunca he rehusado mi admiración á los talentos en cualquier partido que los haya visto brillar. ¿Me habré dejado arrastrar demasiado por el ardor de la polémica? Si así fuese, me arrepiento y hago justicia á las prendas que haya desconocido; quiero dejar amistosamente el mundo.

PREFACIO.

Principia Herodoto su historia declarando los motivos que le indujeron á escribirla, y Tácito explica las razones que le obligaron á tomar la pluma. Aunque carezco del talento de estos historiadores, puedo imitar su ejemplo, y decir cual Herodoto que escribo por la gloria de mi patria, y porque he presenciado los infortunios de los hombres. Mas libre que Tácito, ni amo ni temo á los tiranos. Aislado ya en el mundo para en lo sucesivo, y sin esperar cosa alguna de mis trabajos, me hallo en la posición mas favorable á la independencia del escritor, pues habito ya en las generaciones cuyas sombras he evocado. Las sociedades antiguas perecen, y surgen las nuevas de sus ruinas: leyes, costumbres, usos, trajes, opiniones, y hasta los principios mismos, todo ha sufrido una completa metamorfosis. Se ha verificado una grande revolución, y se prepara otra: la Francia debe recomponer sus anales para ponerlos en relación con los progresos de la inteligencia; y en esta necesidad de reconstruir la obra sobre un plan nuevo, ¿dónde habremos de buscar los materiales? ¿Cuáles son los trabajos de este género ejecutados por los hombres que nos han precedido? ¿Qué debe alabarse ó censurarse en los escritores de la antigua escuela histórica? Si debe seguirse enteramente la nueva, ¿cuáles son en este caso sus mas notables autores? ¿Es todo verdad en las teorías religiosas, filosóficas y políticas de nuestros días? Hé aquí lo que me propongo examinar en este prefacio. Hacia muchos años que me ocupaba en escribir una historia de Francia, de la que los presentes *Estudios* presentarán tan solo la exposición, las miras generales y las ruinas; pero me falta la vida para llevar á cabo mi obra; en el camino en que el tiempo me detiene, señalo pues, con la mano á los viajeros jóvenes las piedras que había amontado, y el terreno en que me proponía levantar mi edificio.

ORÍGEN COMUN DE LOS PUEBLOS DE EUROPA.—DOCUMENTOS É HISTORIADORES EXTRAJEROS QUE DEBEN CONSULTARSE RELATIVAMENTE A LA HISTORIA DE FRANCIA.

Los antiguos concibieron la historia de muy distinto modo que nosotros: considerábanla como una sim-

ple instrucción, y bajo este punto de vista la colocaba Aristóteles en rango inferior á la poesía: daban poca importancia á la verdad, y bastábales tener que contar un hecho verdadero ó falso, ó que este hecho ofreciese un gran espectáculo, ó una lección de moral y de política. Desembarazados de esas lecturas inmensas en que se pierden á un mismo tiempo la imaginación y la memoria, consultaban pocos documentos, escaseaban mucho sus citas, y cuando se refieren á una autoridad, lo hacen siempre sin indicación precisa. Herodoto se contenta con anunciar en su primer libro titulado *Clio*, que escribe con arreglo á los historiadores de Persia y Fenicia; y en el segundo, que se titula *Euterpe*, habla siguiendo á los sacerdotes egipcios que le leyeron sus Anales. Reproduce un verso en la *Iliada*, un pasaje de la *Odisea*, y un fragmento de Eschiles; y ni Herodoto ni sus oyentes de los juegos Olímpicos necesitan mas autoridades.

No se encuentra en Tucídides una sola cita; únicamente hace mención de algunos cantos populares. Tito Livio nunca se apoya en un texto: los autores, los historiadores refieren: hé aquí su modo de explicarse. En su tercera *Década* recuerda los dichos de Cintio-Alimento, prisionero de Anibal, y de Cælio y Valerio sobre la guerra Púnica.

Cítanse las autoridades en Tácito con mas frecuencia, empero no por esto son numerosas. Se cuentan trece citas de nombres propios, que son: en el primer libro de los *Anales*, Plinio, historiador de las guerras de Germania; en el libro cuarto, las *Memorias* de Agripina, madre de Neron, obra cuya pérdida nunca será bastante sentida: en el libro décimotercio á Flavio Rústico, Plinio el historiador y Cluvio; en el décimo cuarto á Cluvio; en el décimo quinto á Plinio. En el tercer libro de las *Historias* nombra Tácito Messala y á Plinio, y remite los lectores á las *Memorias* que tenia en las manos; en el cuarto libro se refiere á los sacerdotes egipcios; y en las *Costumbres de los Germanos* escribe un verso de Virgilio alterándole. Dice con frecuencia: «Cuentan los historiadores de estos tiempos:» *Temporum illorum scriptores prädiderint*; explica su sistema declarando que solo refiere el nombre de los autores cuando difieren entre sí. De este modo, dos citas vagas en Herodoto ninguna en Tucídides, dos ó tres en Tito Livio, trece en Tácito, forman el cuerpo de las autoridades de estos historiadores. Algunos biógrafos, como Suetonio y principalmente Plutarco, leyeron mas *Memorias*, pero las citas numerosas se reservaban á los compiladores como Plinio el naturalista, Ateneo, Macrobio y San Clemente de Alejandría en sus *Stromatas*.

Los analistas de la antigüedad excluían de sus narraciones el cuadro de los diferentes ramos de la administración; las ciencias, las artes, la educación pública, no entraban en el dominio de la Historia; pues, Clio caminaba á la ligera; desembarazado de ese pesado equipo que ahora arrastra en pos de sí, el historiador se convertía con frecuencia en un viajero que se limitaba á referir lo que había visto. En la actualidad la Historia es una enciclopedia que todo lo embebe, desde la astronomía hasta la química; desde la ciencia del hacendista hasta las artes fabriles; desde el conocimiento de la pintura, la escultura y la arquitectura, hasta la economía política; desde el estudio de las leyes eclesiásticas, civiles y criminales hasta el de las leyes políticas. El historiador moderno se dedica á describir una escena de costumbres y de pasiones: interrumpe de improviso una contribución; otro impuesto reclama su crítica, y préstamos copiosos materiales la guerra, la navegación y el comercio. ¿Cómo se fabricaban entonces las armas? ¿de donde se proveían de madera para la construcción? ¿Cuánto valía la libra de pimienta? todo se descubre si el autor, no observando que el año princ-

piaba en Pascua, le ha fechado en 1.º de enero. ¿Y quién se ha de fiar en su palabra si ha equivocado la página de una cita, ó anotado mal la edición? la sociedad queda desconocida si se ignora el color de los calzones del rey, ó el valor de un marco de plata. El historiador ha de saber, no tan solo lo que ocurre en su patria sino también en las naciones vecinas, y al través de estos detalles es preciso que una idea filosófica sirva de constante guía á su pensamiento. Ved aquí los inconvenientes de la historia moderna; y son tales, que quizás nos privarán para siempre de historiadores como Tucídides, Tito Livio y Tácito; mas no siendo posible evitar esos inconvenientes, es fuerza someterse á ellos. El escritor destinado, á pintarnos algún día el gran cuadro de nuestra historia, no se ceñirá á indagar el origen de donde provienen inmediatamente los Francos y los Franceses, sino que estudiará los primeros siglos de las sociedades que rodean la Francia, porque los pueblos nuevos de diversas comarcas, cual los niños de diferentes países, tienen entre sí la semejanza comun que les da naturaleza, y porque estos pueblos compuestos de un corto número de familias aliadas, conservan en su adolescencia el sello de los rasgos maternales.

Cuatro especies de documentos, contienen la historia entera de las naciones en el órden sucesivo de su edad: las poesías, las leyes, las crónicas que describen hechos generales y las memorias que juntan las costumbres y la vida privada. Los hombres cantan primero y después escriben.

Ya no poseemos los barditos que mandó recoger Carlo-Magno; réstanos tan solo una oda en honor de la victoria que Luis, hijo de Luis el Tartamudo, consiguió en 884 contra los Normandos; pero el monge de San Galo y Ermoldo el Negro han escrito enteramente segun el gusto de la canción germánica.

La mitología y las poesías escandinavas; los Edda y los Sagas; los cantos de los Scaldas que nos han conservado Snarron, Saxon el Gramático, Adan de Brema y las crónicas anglo-sajonas; los Nebelungas, aunque de fecha mas reciente, suplen nuestras pérdidas; ya se verá el uso que he hecho de ellos al trazar la historia de las costumbres bárbaras. Por lo que atañe á las lenguas, los evangelios godos de Ulphilas son un tesoro.

En cuanto al Mediodía de la Francia, Mr. Renouard ha rehabilitado la antigua lengua romana, y al dar á luz las poesías escritas ó cantadas en ella, ha prestado un servicio importante. Mr. Fauriel, á quien debemos la hermosa traducción de los cantos populares de la Grecia, manifestará en la formación de la lengua romana, los vestigios de los tres idiomas mas antiguos de la Galia, que aun se hablan al presente, uno en Escocia, otro en el país de Gales, y el tercero entre los Vascongados, ha fijado su atención en un poema sobre las guerras de los árabes en España y de los cristianos de la Occitania, cuyo héroe es un príncipe aquitano llamado Walez: ¿no será Waifre? Varios cantos recuerdan las rebeliones de diferentes gefes del Mediodía de Francia contra los monarcas Carlovingios, lo cual viene á probar mas y mas que las hostilidades de Carlos Martel, Pepino y Carlo-Magno contra los príncipes de Aquitania, tuvieron por origen una enemistad de raza; porque los descendientes de los Merovingios, reinaban mas allá del Loire. Confiamos en que Mr. Fauriel se ocupará de una historia de los Bárbaros en las provincias meridionales de la Francia: este asunto seria digno de su no vulgar condición y distinguido talento.

Para estudiar las leyes bárbaras, no basta analizar las leyes Sálica, Ripuaria y Gombeta, sino que deben considerarse como capitulos de un mismo código nacional las leyes lombardas, alemanas, bávaras, rusas (estas no son sino el derecho sueco), anglo-sajonas y galas: con estas pueden reconstruirse varias partes

del primitivo edificio galo. Todas estas leyes se han impreso, ó separadamente ó en las diferentes colecciones de los historiadores de Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. El padre Canciano reunió en Venecia en 1781, su *Barbarum leges antiquæ*, en cinco volúmenes en folio, colección excelente que debería hallarse en todas nuestras bibliotecas: hallanse en ella la traducción italiana de las *Juntas del reino de Jerusalem*, y diferentes trozos inéditos. Asegúrase que no tardaremos en tener las *Juntas* enteras publicadas con arreglo al manuscrito que se ha encontrado, con las traducciones greco-bárbara é italiana de 1498. De esto se ocupa la Academia de las Inscripciones. La colección de los dos textos de la ley Sálica, de la que existen diez y ocho ó veinte manuscritos conocidos, colección hecha por Mr. Wiarda, es estimable, y será conveniente no perderla de vista, pero siempre queda Bignon de doctor en esta materia, así como Baluze es siempre el hombre notable en punto á las *Capitulares* y las *Fórmulas*.

Después de las poesías y las leyes, no se consultará sin fruto, por lo tocante á los seis primeros siglos de los tiempos bárbaros, á los historiadores de Rusia, Polonia, Suecia y Alemania, aunque generalmente hayan escrito con posterioridad á los nuestros.

El analista ruso mas antiguo es Nestor, monge de Kioff. Fundóse la monarquía rusa hácia la mitad del siglo ix, y Kioff fue su primera capital desde el año 882: á fines del siglo x, Kioff y toda la Rusia antigua abrazaron el Cristianismo, y Nestor redactó su obra en idioma eslavo por el año 1073. Esta obra ha sido traducida al alemán por Scherer y comentada por Schloezer; no existe empero traducción alguna de ella francesa ó latina, hallándose tan solo algunas notas sacadas de Nestor en la traducción francesa de la historia de Karemsino. Nestor imitó á Constantino, Cedreno, Zonars y otros escritores de la *Bizantina*; ha intercalado en su texto muchos pasajes de estos escritores, y nos ha conservado *in extenso* dos documentos preciosos de la historia de Rusia: los tratados de paz de Olez y de Igor con la corte de Constantinopla. Los mismos griegos ignoraban la existencia de ambas piezas porque pertenecen á la época mas estéril de sus anales, desde el año 813 hasta el de 959.

La crónica de Nestor concluye en 1096: Nestor es, segun la opinion de Schloezer, la primera, la única fuente, ó al menos la principal para la historia del Norte escandinavo y finlandés; hasta que él publicó su obra, aquellos países eran para los historiadores, *Terra incognita*. En uno de los continuadores de Nestor se halla el código mas antiguo de las leyes rusas, llamado *La Verdad rusa* ó *El Derecho ruso*, que está sacado de las leyes escandinavas. Los primeros soberanos de Rusia procedieron de la Escandinavia, llamados por la voluntad de las poblaciones rusas. Para convencerse de que el derecho ruso es de origen escandinavo, basta compararle con la legislación sueca, cuyos fragmentos mas auténticos se han conservado. Una obra bastante escasa en la actualidad, impresa en Abo ó en Upsal, (*De Jure Sveonum Gothorumque vetusto*), presenta el texto original del derecho ruso, y muchas veces no puede entenderse el texto moscovita sin la ayuda del sueco.

Uno de los trabajos que deben consultarse sobre los historiadores y la literatura eslavo-rusa, es el de Kohl. *Introductio ad histor litterar Slav*.

Los historiadores de los demás pueblos de origen eslavo escribieron con posterioridad á Nestor, y aun á su primer continuador, puesto que Nestor escribió entre los años 1056 y 1116, y Cosme el historiador de Praga murió en 1125.

Martin Gallus, analista de Polonia, debe ser colocado entre 1109 y 1136: Helmoldo, cuya obra sirve de manantial á la historia de los pueblos de la edad media en Alemania, y principalmente á la de los es-

lavos, escribió en Lubeck hacia el año 1170, su *Chronica Slavorum*.

Adan de Bremen, casi contemporáneo de Nestor, es útil para la historia de Dinamarca; otro analista tan concienzudo como Nestor, y algunos años mas antiguo que él, pues murió en el año de 1018, es Dismar, obispo de Merseburgo, que escribió acerca de la Alemania.

Todos los documentos de la historia de la Germania, se hallarán reunidos en la colección de los historiadores alemanes que publica en Hannover el sabio Paertz, bajo los auspicios del baron de Stein. Mr. Paertz ha visitado el gabinete de nuestros manuscritos y ha escudriñado los archivos del Vaticano para redactar la historia de la edad media de Alemania.

Ha salido á luz el primer volumen en folio de esta colección: el segundo y el tercero deben publicarse muy pronto. Esta colección hará inútiles las conocidas hasta el presente, bajo la denominación de *Scriptores rerum Germanicarum*: falta saber, no obstante, si podrá prescindirse de la colección de Leibnitz de *Scriptores rerum Brunsvicensium*. Leibnitz, genio universal, presintió la importancia de su trabajo para la mitología de los Eslavos y los Germanos, y aun para la lengua de estos pueblos: en uno de sus prefacios se leen sobre la historia de la edad media, ideas que los conocedores modernos de nuestra época no han hecho mas que reproducir muchas veces bajo distintas formas.

La *Historia de Suecia* de Dalen es una compilación bastante completa, pero poco crítica; la de Rühls es la mas estimada. La nueva colección, de que se han publicado ya dos volúmenes, es de Geyer. Existen dos gruesos tomos en folio de Lagerbring, formados de materiales históricos y legislativos sobre la Suecia.

No debe mirarse con desprecio la *Historia de Dinamarca* de Mallet: la introducción relativa á la mitología y á las poesías del Norte es interesante, aunque despues se han hecho progresos en la lengua y descubrimientos en las fábulas escandinavas.

Saco-Grammaticus es el Nestor de Dinamarca, asi como Snorrom es el Herodoto del Norte; este país posee tambien una colección de *Scriptores*.

En cuanto á la *Historia de Polonia*, ademas de Martin Gullus tenemos á Vicente Kadlubeck, obispo de Cracovia, que murió en 1223. El obispo Dlugosh compiló los anales de su país hacia la mitad y á fines del siglo xv, tomando sus narraciones, cual lo confiesa él mismo, de las tradiciones populares.

Por orden de Nicolás I se procede en Rusia á la reunión de los documentos eslavos y otros títulos de aquel vasto imperio. La Lusacia y la Baviera dan principio á sus colecciones, y la sociedad formada en Francfort se ocupa sin descanso del rescubrimiento y publicación de los diplomas y papeles nacionales de Alemania.

Tales son las riquezas que nos ofrece el Norte de Europa. Sin embargo no abusemos, como hay demasiada inclinación á hacerlo, de los orígenes escandinavos, eslavos y tudescos. En el día parece que toda nuestra historia se encierra en Alemania; que solo allí se hallan nuestras antigüedades y los hombres que las han conocido. Los cuarenta años de nuestra revolución han interrumpido los estudios en Francia, mientras que han continuado en las universidades germánicas; los alemanes nos han ganado una parte del tiempo que les llevábamos de ventaja; mas si en el derecho, en la filología y en la filosofía nos han tomado la delantera hasta el día, están todavía muy lejos de llegar en historia al punto en que nos hallábamos al estallar nuestras revueltas.

Tributemos justicia á los sabios de Alemania, pero no olvidemos que los pueblos septentrionales son, como pueblos, mas jóvenes que nosotros en muchos siglos; que nuestros manuscritos son notablemente

anteriores á los suyos; que los inmensos trabajos de los benedictinos de San Mauro y de San Vannes comenzaron mucho antes que los trabajos históricos de los profesores de Gottinga, Jena, Bonn, Dresde, Weimar, Brunswick, Berlin, Viena, Presburgo, etc.; y que los literatos franceses, superiores en claridad y precisión á los del otro lado del Rhin, los aventajan tambien en solidez y en la universidad de las indagaciones.

Los alemanes no nos exceden verdaderamente en conocimientos sino en la codificación; y los grandes legistas, Cujas, Domat, Dumoulin y Pothier, son tambien franceses. Nuestros vecinos poseen sobre los orígenes de las naciones bárbaras algunas noticias particulares, que deben á las lenguas que se hablan en Dalmacia, Hungría, Servia, Bohemia, Polonia, etc.; pero un espíritu ilustrado no debe dar demasiada importancia á estos estudios que vienen á degenerar en una metafísica de gramática, la cual parece tanto mas admirable cuanto mas envuelta se halla en tenebras.

Si por el estudio del sanscrito y de los diferentes dialectos indio, chino, tártaro y tibetano se consigue extender las fórmulas por medio de las cuales se descubre el mecanismo general del lenguaje humano, será filosóficamente hablando, un progreso notable de la ciencia: pero históricamente hablando, es dudoso que resulten de ello muchas luces. Al sistema de los orígenes comunes por las raíces del *logos*, se opondrá siempre con buen éxito el sincronismo ó la espontaneidad del verbo y del pensamiento, en los diferentes tiempos y países.

Si pasamos de Alemania á Inglaterra, no dejará de ser muy provechoso recorrer las poesías anglo-sajonas, galas, escocesas, irlandesas, con el objeto de procurarnos un conocimiento general de la infancia de una sociedad bárbara; mas no por esto deberemos convertirlas en pruebas, porque la vanidad de cada comarca ha confundido de tal manera los cantos imitados posteriormente con los originales, que apenas pueden distinguirse.

En cuanto á las leyes dije ya que sería útil consultar las anglo-sajonas y gálicas. Las *Actas* de Reymer continuadas por Roberto Sanderson, son un repertorio excelente; pero no principiaré hasta el año 1101. Saltan de repente del año 1103 al año 1137, y continúan de este modo con lagunas de diez, quince y veinte años, hasta el siglo xiii en que se multiplican los documentos. Esta colección, por importante que sea, es muy inferior á la de las ordenanzas de nuestros reyes y otras recopilaciones que deben servirles de continuación; hállanse allí confundidas las materias de un modo incoherente; no las preceden los admirables prefacios con que los De-Lauriers, los Secousse, los Vilevaux y los Brequigny enriquecieron su trabajo y que son tratados completos del derecho francés. Le Clerc y Rapin han publicado, sin embargo, en el tomo décimo de las *Actas* de Reymer, un compendio histórico árido, pero útil, de los veinte tomos de la edición de Londres de 1743.

En los historiadores primitivos de Inglaterra, el analista francés puede recorrer con fruto tres *Gildas* y la *Historia eclesiástica* de Beda; y en los últimos siglos los cronistas, poetas ó prosistas de la raza normanda. Las traducciones anglo-sajonas hechas del latin por Alfredo el Grande, las leyes de este príncipe publicadas por Guillermo Lombardo, y su Testamento con las notas de Manssing, suministran algunos datos curiosos. En su traducción anglo-sajona de Orosio, Alfredo insertó dos periplos escandinavos del Báltico, del noruego Uther y del dinamarqués Wulfstan; esto es lo mas auténtico que se halla tocante á aquel mar interior, cuyas costas poblaban los bárbaros destinados á subyugar los habitantes civilizados de las playas del Mediterráneo.

Existen muchas colecciones de los historiadores ingleses, pero sin orden, y se repiten entre sí, porque en la libre Gran-Bretaña nada hace el gobierno sino los particulares que todo lo comprenden. Débese unir á la colección de Heidelberg (1587), la de Franfor (1601), y los diez autores del Compendio de Selden (Londres 1652): tendremos entonces próximamente todo lo relativo á las costumbres comunes de Inglaterra y Francia. La reunión de los antiguos historiadores ingleses, escocesas, irlandeses y normandos de Camden, no vale tanto como su *Britannice descriptio*; esta es la que debe estudiarse para los orígenes romanos y bárbaros. El genio de los normandos, tan en armonía con el nuestro, se manifiesta principalmente en el *Dvomsdaybook*: este documento, de inestimable valor, fue impreso en 1783 por orden del Parlamento inglés. Lo completaremos consultando el catálogo general del clero de Inglaterra y del país de Gales, que fue mandado formar por Eduardo II en 1291: el manuscrito de este catálogo se encuentra en las bibliotecas de Oxford. Faltan en el *Dvomsdaybook* el principado de Gales, los condados de Northumberland, Cumberland, Westmoreland y Durham; esta estadística presenta los pormenores de las tierras cultivadas, habitadas ó desiertas de la Gran-Bretaña; el número de los habitantes libres ó siervos, y hasta el de los ganados y colmenares. En el *Dvomsdaybook* están dibujadas toscamente las ciudades y las abadías.

No debemos olvidarnos de consultar los mapas de la edad media, pues son útiles, no tan solo para la geografía histórica, sino tambien porque con el auxilio de los nombres propios de los lugares se descubre el origen de algunos pueblos. En el periplo de Wulfstan, por ejemplo, la isla de Bvrnholm se llama *Burgendalund*, y en la obra histórica de Snorron, titulada *Heims-Kringla*, se ve que los escandinavos decian *Borgundar-holm*: hé aquí la patria de los Burgundos ó Borgoñones. No apurando demasiado estas indicaciones, no dejan de ser ventajosas; pero es preciso no figurarse, como algunos autores alemanes, que una tribu de Francos tomó el nombre de *Salii* porque acampaba en las orillas del Saale en Franconia. El gobierno inglés ha empleado en Roma al sabio Marini en la colección de las cartas de los papas y de los demás documentos relativos á la historia de la Gran-Bretaña desde el año 1216.

Portugal y España suministran distinta clase de documentos. Las lenguas que se hallaban en el Mediodía de la Galia antes de que estas lenguas hubiesen sido usurpadas por el habitante de Picardía ó el francés wallon, se hablaban en Cataluña, en las márgenes del Ebro, y se extendían á espaldas de las provincias Vascongadas, por los valles de Asturias, hasta la Lusitania. Los poemas primitivos del Cid, y los romances de la misma época, las antiguas leyes marítimas de Barcelona, y el relato de la expedición de la gran compañía catalana á Morea, deben leerse con la pluma en la mano por el historiador francés, que al presente hallará nuevas aclaraciones en las *Antigüedades del derecho marítimo*, obra erudita de Mr. Pardessus y en la *Crónica grico-bárbara de las guerras de los franceses en Romanía y Morea*, publicada por Mr. Bouchon, á quien se deben tan útiles ediciones. Alonso I, rey de Castilla, llamado el Sabio, dejó en español antiguo un cuerpo de legislación que debe consultarse. Alonso se remonta con frecuencia á las leyes primitivas, y reina tal tono de candor y virtud en la exposición de sus instituciones, que hace á este rey de Castilla digno contemporáneo de San Luis.

Entre los cronistas españoles debe buscarse á Idacio por la pintura que hace de las costumbres de los Suevos y los Godos, y de los estragos de estos pueblos en las Españas y las Galias; pero se encuentran mas noticias en Isidoro de Sevilla, posterior á Idacio cerca de ciento cincuenta años. Ha de leerse principalmente

en Isidoro al fin de su *Cronica*, desde el año 500 de Jesucristo, su *Historia de los Reyes godos, vándalos y suevos*, su libro de las *Etimologías*; su *regla para los monges de Andalucía*, y sus obras de gramática. En la colección de los historiadores españoles, en cuatro volúmenes en folio, no se ha observado el orden cronológico de los autores: entre los materiales en bruto de la Historia de España, yace el trabajo de los escritores modernos, y particularmente la *Historia de rebus hispanicis* de Mariana. Los primeros libros de esta Historia son excelentes, particularmente en la versión española. Deben reconocerse doscientas páginas de las *Antigüedades lusitanas* de Resend.

Pasando de España á Italia, vuelve á encontrarse la civilización, que nunca pereció en el país batido de los Romanos. Sin embargo, el reino de Udoacro, el de los Godos y el de los Lombardos han dejado documentos en que se reconoce la huella de los Bárbaros. Solo las colecciones de Muratori ofrecen una cosecha abundante. Mas, hemos descuidado abrir cuando podíamos hacerlo, dos manantiales, el Escorial y el Vaticano, cuya abundancia habria renovado una parte de la Historia moderna. Júzguese por un hecho casi del todo ignorado: es costumbre llevar un registro secreto en el que se anota hora por hora cuanto dice, hace y ordena un papa mientras dura su pontificado ¡Qué tesoro no es semejante diario!

ARCHIVOS FRANCESES.

Hablemos de lo que nos pertenece, é indiquemos ya nuestra propias riquezas. Tributemos primero un homenaje brillante á esa escuela de los benedictinos que nunca podrá ser reemplazada. Si yo no fuese en la actualidad un extranjero en el suelo mismo que me vió nacer; si tuviera el derecho de proponer alguna cosa, me atrevería á solicitar el restablecimiento de una orden que tantos servicios prestó á los padres. Quisiera que reviviese la congregación de San Mauro y de San Vannes en la abadía de San Dionisio, á la sombra de la iglesia de Dagoberto, cerca de las tumbas, cuyas cenizas se arrojaron al viento en los instantes en que se dispersaba el polvo del tesoro de los documentos antiguos; los hijos de una libertad sin ley, y por consiguiente sin madre, necesitaban bibliotecas y sepulturas vacías.

Las empresas literarias que deben durar siglos, requieren una sociedad de hombres consagrados á la soledad; libres de los embarazos materiales de la existencia, instruyendo á su lado los discípulos jóvenes, herederos de su hábito y de su sabiduría. Estas doctas generaciones encadenadas al pié de los altares, renunciaban en ellos las pasiones del mundo, encerraban modestamente toda su vida en sus estudios, á semejanza de esos obreros sepultados en las minas de oro, que envían á la tierra unas riquezas que no han de gozar. ¡Gloria á los Mabillon, los Montfaucon, los Martené, los Ruissart, los Bouquet, los Acheri, los Vaissette, los Lobineau, los Calmet, los Ceillier, los Labat, los Clemencet, y á sus reverendos co-hermanos, cuyas obras son aun la fuente inagotable en que todos bebemos mientras existimos, á pesar de que afectamos desdeñarlos! No habia hermano lego de los que desenterraban en un libro mortuorio el diploma empolvado que le indicaba á don Bauguet ó á don Mabillon, que no fuese mil veces mas instruido que la mayor parte de los que hoy se atreven como yo á escribir sobre Historia, y á medir desde lo alto de su ignorancia aquellos grandes cerebros que todo lo abrazaban; aquella especie de contemporáneos de los Padres de la Iglesia, hombres del tiempo de los godos y de las viejas abadías, que parecían los autores de los pergaminos que descifraban. ¿Dónde está la colección